

Oración de la mañana

AMBIENTE DE ORACIÓN:

Antífona del Salmo 99, Dichosos los invitados al banquete del Señor.

HIMNO

Señor, el día empieza.
Como siempre, postrados a tus pies,
la luz del día queremos esperar.
Eres la fuerza
que tenemos los débiles.

Padre nuestro, que en los cielos estás,
haznos a todos iguales:
que nadie se avergüence de los demás;
que todos al que gime den consuelo;
que todos, al que sufre del hambre
o la tortura, le regalen en rica mesa
de manteles blancos
con blanco pan y generoso vino;
que no luchen jamás;
que nunca emerjan,
entre las áureas mieses de la historia,
sangrientas amapolas, las batallas.

Luz, Señor,
que ilumine las campiñas y las ciudades;
que a las gentes todas,
en sus destellos mágicos,
envuelva luz inmortal;
Señor, luz de los cielos,
fuente de amor y causa de la vida.

SALMOS Y CÁNTICOS

Salmo 84 (adaptado)
Tú, Señor, anuncias la paz a tu pueblo.
Anúnciala, hoy, Señor, cuando los ánimos sociales están revueltos.

Dinos hoy, Señor, que la Salvación está cerca, que podremos volver a ser hermanos y hermanas.
Dinos hoy, Señor, que la misericordia y la fidelidad se encuentran, dínoslo y hazlo.

Que tu misericordia baje del cielo, de tus entrañas de amor y ternura y haga germinar nuestra fidelidad. Y que se encuentren y que se abracen y besen.

Haz señor,
que hoy se besen la paz y la justicia.
Que los políticos de cualquier ideología contribuyan a que la paz y la justicia se besen.
Que los jóvenes contribuyan a que la paz y la justicia se besen.
Que los violentos cambien, al sentir el abrazo que se dan la paz y la justicia.

Que los indiferentes, tomen conciencia al verse rodeados de la justicia y la paz que se abrazan y besan.

Que los que han sufrido la violencia de otros, se sientan reconfortados por el beso de la justicia y la paz.

Que los que contribuyen a la violencia de otros, se conmuevan ante el beso de la justicia con la paz.

Cántico de Isaías, 26. (adaptado)

CASA DE ESPIRITUALIDAD Santa Teresa Escolapios Emaús

Nuestra ciudad, nuestra Iglesia,
nuestra casa, es fuerte.
Está fortalecida por tu Presencia,
Señor, Dios nuestro.

No necesitamos ni baluartes, ni murallas.
Necesitamos tu Presencia viva.
Nos reconocemos pueblo que ama la justicia, que practica la lealtad.
Tenemos el ánimo firme,
la paz señorea nuestro corazón.
Porque nos fiamos de Ti, Señor.

Tú facilitas la sabiduría del corazón,
para allanar las dificultades de la vida.
Ansiamos tu nombre y tu recuerdo.
Ansiamos tu Presencia, Señor.

Te ansiamos de noche,
o mejor, en nuestras noches.
Te ansiamos en nuestras oscuridades.
Madrugamos por Ti,
estamos despiertos, alerta.
Aprendemos de Ti la justicia del bien vivir.
Danos tu paz.
Realiza en nuestra vida estas maravillas.

Salmo 66 (adaptado)

Somos tu pueblo, Señor,
el pueblo nuevo en la historia.

Nos has enviado a tu Hijo que se hizo uno de tantos para salvarnos.
Has hecho brillar su rostro sobre nosotros, con luz de vida.
Has hecho que cargue con nuestra cruz como un hermano.

Somos tu pueblo, Señor, el pueblo nuevo en la historia.

Que te den gracias, Señor, todos los pueblos; que todos las personas, como un solo pueblo te alaben.

Somos tu pueblo, Señor, el pueblo nuevo en la historia.

Nos alegramos con todas las gentes de buena fe, porque juzgas al mundo con justicia.
Derribas de los tronos a los poderosos que esclavizan la tierra.
Alzas de la basura a los pobres.
A los que tienen hambre los llenas de pan y de bienes.
A los ricos los despides con las manos vacías.

Somos tu pueblo, Señor, el pueblo nuevo en la historia.

Defiende a tu pueblo, Señor,
quédate a nuestro lado.
Defiende los derechos de los que sólo tienen deberes.
Defiende los derechos de los que nunca es escuchada su voz.

Somos tu pueblo, Señor,
el pueblo nuevo en la historia,
al encuentro de Cristo Victorioso.

Levanta el grito que pide justicia y liberación desde la paz,
y que exulta de gozo,
al decir con una sola voz: ¡Marana-tha!

EVANGELIO DEL DÍA

Evangelio según San Lucas 14, 15-24.

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús:
«¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!»

Jesús le contestó:
«Un hombre daba un gran banquete y convidó a

CASA DE ESPIRITUALIDAD Santa Teresa Escolapios Emaús

mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados: «Venid, que ya está preparado.»
Pero ellos se excusaron uno tras otro. El primero le dijo: «He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor.»
Otro dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor.»
Otro dijo: «Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir.»
El criado volvió a contárselo al amo. Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado: «Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos.»
El criado dijo: «Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio.»
Entonces el amo le dijo: «Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa. Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete.»

Palabra del Señor



TIEMPO DE MEDITACIÓN

La gente invitada al banquete del Reino no tiene tiempo para asistir. Les parecen más interesantes sus asuntos particulares que cualquier otra propuesta de Dios.
Las invitaciones de Dios, siempre sutiles e inciertas, no les interesan demasiado.

Con esas actitudes, es normal que no se tenga tiempo para atender a la gente excluida y tenida por insignificante. ¡Hay tantas cosas que hacer que no queda tiempo para nadie más, excepto para las cosas que interesan a uno mismo! Nos despistamos tan fácil de lo esencial…

Señor, ¿cuáles son mis planes y proyectos que conviene que cambie por los tuyos?
¿A qué personas “insignificantes” quieres que dé tiempo en mi día y en mi vida?
¿En qué y cómo puedo responderte con gratitud?

BENEDICTUS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos Profetas.

Es la salvación que nos libra
de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres
de temor,
arrancados de la mano de

los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño,
te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia
de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

ORACIÓN DE FIELES

Para que hagamos sitio en nuestras mesas y en nuestra vida a las personas olvidadas o que ignoramos.
Te pedimos, Señor.

Que sepamos ser como el criado de la parábola, llevando la fe y tu invitación a la vida a todas las personas con las que convivimos. Te pedimos, Señor.

Por todos los educadores y educadoras, para que nunca pierdan la pasión y la capacidad de entregarse a la misión.
Te pedimos, Señor.



PADRE NUESTRO

BENDICIÓN

Señor Jesús, te agradecemos
por el don de este nuevo día.

Te pedimos a ti,
que eres amor y bendición,
que nos llenes de tu Espíritu,
para que llevemos a lo largo del día
tu Palabra a todas las personas que nos encontremos.

Ayúdanos a ser instrumentos de tu amor
en cada encuentro y situación.
Que sepamos ver tu rostro y llevar tu luz
a quienes más lo necesiten.

Te entregamos este día y nuestras vidas,
en el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

CON MARÍA

María de Nazaret,
discípula que escucha la Palabra,
acompáñanos en este día para que
podamos apreciar la voz de Dios en
medio de la vida cotidiana.

María de Nazaret,
ejemplo de servicio,
inspíranos generosidad y disponibilidad
con quienes convivamos hoy.

María de Nazaret,
hermana de fe,
enséñanos a confiar plenamente en el
plan de Dios para nuestra vida,
con la misma valentía que tuviste tu.

CASA DE ESPIRITUALIDAD
Santa Teresa
Escolapios Emaús